



FUNESTA NOCHE FUE AQUELLA PARA LOS NEGREROS DE LA PERLA.

EL TERRIBLE VENGADOR,

6

LOS NEGRITOS,

II.

MUERTE DE ENRIQUE GUINZA.

Don Crisanto fué recogiendo poco á poco la brillante metralla esparcida sobre la mesa; llenó con ella los tres talegos, y encerró estos en una cómoda vieja, tan vieja como él, único mueble del estrecho, pero barato aposento que ocupaba.

Eduardo y Enrique habían visto una mesa llena de oro, pero sus corazones eran inocentes: podían retirarse desde el umbral del aposento, volver acompañados de algun caballero de industria y apropiarse las riquezas del viejo, que un desvencijado mueble de encina guardaba; pero no habían soñado con el vicio, ni en sus puras almas habían destilado los corruptores de la juventud el ponzoñoso líquido de la perversidad: la idea del primer delito les ateraba sin pensarlo, porque su ambicion era noble, porque lo esperaban todo de sus brazos, y porque corría por sus venas noble y honrada sangre vascongada.

Enrique tosió, y don Crisanto dirigió hacia la puerta del aposento sus asustados ojos. El joven, dotado de un talento precoz, adivinó la causa de aquel sobresalto, y se sonrió de lástima; Eduardo dió los buenos dias al viejo, y este les dijo:

— Os esperaba, queridos míos, y... en fin... ha venido un amigo á pedirme que le guarde hasta mañana ese dinerillo que habeis visto, y que por consiguiente no es mio....

— Nosotros, le interrumpió Enrique, hemos visto tres sacos de cenizas de oro, y si Vd. cree que no están seguros en esa cómoda, nos ofrecemos á custodiarlos. Suponga Vd. que esos sacos encierran conchas de *berberechos* (1) ó de *aviñenas*; para nosotros es igual. Solo hemos venido aquí porque Vd. nos ha ofrecido su proteccion.

— Y os la juro por quien soy; si; sois tan honrados como vuestro padre, y os pondré en car rera.

— Anoche nos dijo Vd. que le habia conocido mucho, repuso Eduardo. ¡Cuánto deseamos saber como murió! Mi madre nos decia que le habia atacado el *vómito prieto*. (2) ¿Qué enfermedad es esa?

Por lo regular, la primera que los europeos padecen en los ardientes climas americanos. Vuestro padre murió diez años despues de haberse salvado de ella.

— ¡Ah! ¿Pues cómo fue? gritaron á un tiempo los dos hermanos.

— Voy á contaros en dos palabras la historia de su última expedicion al Africa.

Cogió el viejo don Crisanto entre las suyas las manos de los dos muchachos y continuó así:

« Enrique de Guinza habia navegado de *agregado* y de *segundo* en la goleta de dos ga-

bias llamada *Ligera*, y estaba sin colocacion cuando yo compré este buque y lo armé en *Tricornia* para una expedicion á la costa de *Mozambique*. Un amigo me recomendó á dicho Enrique y lo coloqué en la goleta de *Segundo*. El viaje fue desgraciado para ellos, pues el capitán murió estando haciendo la trata, y la *Ligera*, al mando de vuestro padre, fue perseguida sin descanso por los cruceros ingleses: sin embargo; yo saqué grandes ventajas porque Enrique de Guinza desembarcó trescientos negros, adquiriendo por su valor, por sus conocimientos náuticos y por su destreza una reputacion brillante entre los demas capitanes africanos. Seis expediciones mas le confié, y en todas le fué próspera la fortuna, habiendo llegado su arrojó en una de ellas hasta el extremo de esperar á la capa con su *Ligera*, y sin mas defensa que una mala colisa, á una goleta de guerra inglesa que le daba caza. Trabóse el combate con encarnizamiento y Enrique tuvo la felicidad de desarbolar á su contrario, salvándose en seguida *por los pies*, de la persecucion de una corbeta y dos bergantines enemigos que intentaban apresarlo.

« El capital de vuestro padre ascendia entonces á veinte y cinco mil duros, y contra mi dictámen, se empeñó en imponerlos en el último viaje que pensaba hacer. La *Ligera* estaba ya inservible; habia padecido mucho en las últimas expediciones, y era preciso deshacerla para leña. La vendí pues, y compré otra goleta á la cual se bautizó con el nombre de *Perla*: habilitada completamente de *factura*, aguada, víveres y pólvora, se hizo á la vela al mando del afortunado y valiente Enrique: á los dos meses y medio supe su llegada á los *Calabares* y

(1) Mariscos de la costa de Galicia.

(2) Así llaman en Cuba á la fiebre amarilla.

su salida con cerca de cuatrocientos negros. Pasaron dos meses mas, y la *Perla* no llegaba; pregunté á varios capitanes que la habian visto haciendo la trata, y todos me respondian con su admiracion de que no hubiese arribado á Cuba. Algunos rumores siniestros me alarmaron seriamente; unos decian que la *Perla* se hallaba prisionera; otros que habia naufragado. En esto se presentó en la Habana un piloto procedente de *Sierra-Leona*; hablé con él y me refirió la horrible catástrofe de mi buque y de vuestro padre.

«La *Perla* navegaba con próspero viento hacia las costas de Cuba; ninguna vela se divisaba en el horizonte, y Enrique de Guinza recostado muellemente sobre la *batoyola* contemplaba tranquilo las suaves ondas que batian los costados del buque. De repente se siente apretado por dos nervudos brazos; vuelve la cara y forcejea, pero cinco disformes negros se le echan encima y lo maniatan; grita á la tripulacion, mas esta no puede volar al auxilio del capitán, porque se encuentra á merced de los negros sublevados. Funesta noche fué aquella para los negreros de la *Perla*, pues todos perecieron ahogados. Enrique, el animoso Enrique encontró su sepulcro en las olas.»

—«Don Crisanto, exclamó Eduardo entre sollozos, yo quiero ir á Africa.

—«Si, dijo Enrique con ronca voz y sin derramar una lágrima; al Africa. Don Crisanto, y haré algún dia ese viage, pero sin someterme á la condicion de oscuro marinero: para lograrlo solo acepto de la proteccion de Vd. un pedazo de pan diario y un maestro de matemáticas.

—«Enrique, dijo su hermano, yo soy mayor que tú, y por lo mismo pretendo hacerme á la mar desde ahora.

—«Bien, contestó Enrique; eso quiere decir que la suerte me destina tal vez para vengarte.

—«Estos muchachos harán fortuna, pensó don Crisanto.

Poco despues dió orden á la posadera para que preparase un aposento, en el cual se instalaron los dos hermanos. (Continuará.)

MODAS,

DE CABALLEROS.

El frac ha sufrido alguna modificacion. Las solapas deben ser anchas, bajas y ahuecadas. Los faldones continúan muy anchos y proporcionalmente largos: el cuello con vuelta bastante ancha, y el talle bajo y ancho. Los sastres de mayor reputacion les ponen botones dorados ahuecados; sin embargo, se ven algunos con botones planos de cordoncillo de oro y de excesivo tamaño; pero esta moda no puede tener muchos que la sigan, porque desaira cualquiera frac. Los paños mas en boga son bronce de oro, verde oliva y verde esmeralda.

De pantalones no hay nada nuevo que decir, á pesar de haberse visto algunos sin trabillas y muy anchos de rodilla arriba. Las telas para ellos deben ser de listas, ó á cuadros, y el fondo claro.

La forma de los chalecos, que tanto tiempo ha estado estacionaria, ha variado ahora de tal modo, que no hay un tipo fijo para construir esta prenda. Cuatro clases de chalecos están igualmente en boga: el primero derecho con sola hilera de botones, y el cuello tambien derecho: el segundo del mismo corte, con los bo-

tones hasta arriba y el cuello de chal: el tercero cruzado con solapas anchas; y el cuarto tambien cruzado con solapas, que en lugar de abotonarse alto como en el anterior, quedan por el contrario muy bajas, y con varias hileras de botones muy próximas unas á otras. Las telas blancas y escocesas son las mas en boga para los chalecos.

El jaique es hoy una prenda indispensable: los mas elegantes son los negros, con bolsillos en la delantera, y botones de arriba abajo. Su largo no debe pasar de la rodilla: el cuello ha de ser de la misma tela y muy bajo; y el forro de tafetan de color claro á cuadros.

UN INSTANTE.

A C....

La imaginacion ardiente de la juventud, cuando mas volcánica mas duerme; cuando mas desea mas sueña, y cuando mas tarde despierta de este letargo mas cruel se presenta la descarnada mano de un destino adverso, ó el helado crespon de su existencia.

Cuando mas ansiosos creemos empuñar la copa del placer, mas pronto desaparece, y cuando nuestros labios tocan el borde de esa copa, ó la desesperacion eterna queda marcada en nuestra frente.

Veis esa hermosa fantasma que cubierta de un negro manto cruza el espacio y desaparece misteriosa en el no ser. Esa es mi esperanza, esa es la ilusion de un instante, esa es la copa de mi ventura, ese es el sueño de mi juventud....! Un instante no mas!....! ¡Todo es en vano!....! ¡Inútil todo!....! Solo un eco triste responde á el corazón! Cuanto mas marchita la flor mas se desprecia! Cuanto mas lacerada el alma, mas lejano es el consuelo!

Un instante de ventura soñaba una noche yo. Cien bujias alumbraban una estancia. No era el mundo aquel sitio, era el Eden venturoso de la juventud, era el gozar de la vida, era la tumba cubierta de lascivas flores! El festin, los brindis y el ruido, por doquiera resonaban; y en este golfo de ventura tanta, una mano estrechaba entre las mias, un aliento celeste respiraba una muger en fin que yo adoraba, estaba junto á mí!.... En vano mis labios trémulos articulaban una sola espresion. Era tan bella! mi pasion tan fuerte! que solo á el alma le estaba reservado decir tan grande amor. Sus ojos de candor y de hermosura fijáronse en los míos! Y ya cual dique roto que inunda el campo y lo devasta todo, el fuego por mis venas esparcido corroia mi sangre ya abrasada; y cual sediento viagero al ver el agua, ciego se precipita en el torrente; así convulso y sediento de un bien que no anhelaba ser mia!... fui á decir, y cual un torbellino, en el espacio desaparecióse el sér que amaba tanto.

Todo fue ilusion!... soñé mi dicha, y sueño fue no mas! que en este mundo, el llanto y el dolor solo es eterno; la dicha y el placer es un instante!! M. SORIANO FUERTES.

ANTIGUA CAUSA CRIMINAL DE LESURQUES.

(Continuacion.)

Este doble asesinato cometido con tanta au-

dacia en el camino mas frecuentado de Francia, no pudo dejar de producir una sensacion profunda aun en aquella época tan fecunda y abundante en asaltos y depredaciones, en que las partidas de foragidos y las bandas de los *chauffeurs* (llamados asi porque quemaban los pies á los que detenian para que declarasen donde tenian dinero) amedrentaban diariamente las poblaciones. Informada al momento la justicia no tardó en descubrir el rastro de los culpables: el caballo de posta, abandonado por el que se habia servido de él, se encontró errante en las cercanías de la plaza real. Se averiguó que cuatro caballos fatigados y espumosos de cansancio habian sido devueltos á las cinco de la mañana á casa del nombrado Muiron calle de *Fosses-Saint-Germain-l'Auxerrois* por dos individuos que los habian alquilado el dia antes, estos dos individuos eran Bernardo y Couriol. El primero fue preso inmediatamente: el segundo, asi como los demas cómplices pudieron emprender la fuga.

Se entabló una activa pesquisa tanto en Paris como en el lugar del crimen y á lo largo del camino que habian recorrido los asesinos. De todas las noticias adquiridas resultaba que los culpables en el momento del crimen debian haber sido en número de cinco. Las señales de los cuatro que salieron de Paris á caballo, y que se detuvieron en Mongeron y en Licursain, eran tan exactas, como concordantes, por los testigos numerosos que los habian visto y les habian hablado en las calles y posadas; las del viagero, que bajo el nombre de Laborde habia tomado asiento en la diligencia con el correo, fueron ministradas con no menos exactitud por los empleados que le dieron el asiento y por los que le vieron entrar en el coche.

Couriol á quien se designaba como uno de los que habian ido á devolver los caballos despues del crimen en union de Bernardo, habia salido de Paris. Fué á Chateau-Thierry y se hospedó en la casa de un ciudadano Bruer, á la cual Guesno, el de Douai acudió tambien por ciertos negocios particulares. Allí acudió la policia, fué preso Couriol encontrándose una suma en papel moneda, oro y plata que componia cerca de la quinta parte de la que habia sido robada al desgraciado correo de Lyon. Guesno y Bruer fueron igualmente aprehendidos y embargados sus papeles; pero establecieron de un modo tan positivo su coartada, que así que llegaron á Paris fueron puestos en libertad.

(Continuará.)

SONETO.

LA NOCHE.

¡Qué grata soledad!... qué dulce encanto
Traen las sombras con su denso velo....
Silencio por do quier, silencio santo....
El sueño reina en la estension del suelo.
Repite el aura mi angustioso canto,
Y parece que llora con mi duelo,
Secando compasiva el triste llanto
Que derramo en horrible desconsuelo.
El dia sin cesar me martiriza;
Porque el hombre escarnece mis dolores,
Y el alma siempre en desastrosa liza
No encuentra glorias, ni placer, ni amores;
Solo puedo llorar mi desventura
Entre tus negros pliegues, noche oscura.
JOSE MARIA DE ALBUERNE.

TEATROS.

CRUZ.

-Hoy no hay funcion.

NOTA. Se dispone para hacerse á la mayor brevedad la muy graciosa comedia, en tres actos, siempre tan aplaudida y hace años no representada, titulada

EL DESERTOR Y EL DIABLO,

en la que desempeñará el actor don Juan Lombá el papel de gracioso.

PRINCIPE.

A las ocho y media de la noche.

1.º Sinfonia.

2.º Se pondrá en escena la acreditada comedia de gracioso, en tres actos, no representada hace tiempo, titulada

EL LEÑADOR ESCOCES,

en la que desempeñará el papel de protagonista el primer actor don Antonio de Gazman.

PERSONAJES.

ACTORES.

Condesa. Sras. Coreuera.

Isabel.
Ana.
Duque. Sres.
D.k.
Alberto.
Willun.
Oben.
Jorje.
Un oficial.
Randolfo.
D. Jaime.

Fabiani.
Vierge.
Solrado.
Guzm. (D. A.)
Argente.
Perez.
Fabiani.
Pló.
Uzalay.
Lledó.
Ferna. (D. J.)

CIRCO.

A las ocho y media de la noche.

SAFFO.

ópera seria en tres actos, del maestro Paccini.

5.º Intermedio de baile nacional.

4.º Terminará el espectáculo con un divertido sainete.

IMPRENTA DE BOIX.